

Excmas. e Ilmas. autoridades

Queridos académicos

Sras. y Sres.

Como muchos de Vdes. sabrán, hoy es la festividad de San Alberto Magno, quien murió el 15 de noviembre de 1280 y fue declarado patrón de los científicos por Pío XII en 1941. ¡Qué suerte la nuestra de poder disfrutar hoy de las más solemne, al menos por mi parte, de las celebraciones de San Alberto, dando entrada -como Académico de Honor- a uno de los científicos españoles más universales y reconocidos del momento! Bienvenido, Ignacio, a esta sencilla institución donde personas como tú nos sirven de coartada para aproximarnos, cada vez más, a ese ansiado objetivo de acercar la Ciencia y la Tecnología a todos nuestros conciudadanos.

Hemos recibido estos días numerosos mensajes de felicitación por haber logrado que un Príncipe de Asturias ocupe uno de nuestros sillones. Pero he de reconocer públicamente que todo ha sido más mucho simple de lo cabría imaginar, pues como acaban de escuchar al Dr. Artal "Si algo sorprende de la personalidad de Ignacio es su sencillez, lejos del endiosado distanciamiento de

algunos de nuestros colegas que se sienten importantes, superiores o elegidos. Es un científico que tiene la capacidad de divulgar conceptos difíciles y que hace sentirse cerca de él a sus audiencias". Y así fue, cuando después de una charla del Dr. Cirac, el pasado curso, en el Campus de Espinardo, me dirigí a él y directamente le pregunté si aceptaría ser propuesto como Académico de Honor de la Academia de Ciencias. Su respuesta fue tan inmediata como espontánea: "Para mí sería un honor". Y, felizmente, hoy está con todos los que le hemos querido acompañar para rendirle nuestro pequeño homenaje, aquí, en una ciudad y en una región, donde la Ciencia y la Tecnología deberían tener mayor protagonismo del que hoy tienen.

Por esa razón nos hemos reunido, para que la Ciencia y la Tecnología se escriban con mayúsculas, al menos durante una hora. No hemos podido empezar mejor, pues el Dr. Cirac nos ha ofrecido, con sencillez, una lección de altísimo nivel, acorde con su situación y prestigio actuales en el mundo de la investigación. Nuestro palco de honor, adornado por dos excepcionales figuras de los mundos empresarial y académico, enriquece considerablemente su abanico de premiados con la incorporación de un joven que dejó de ser promesa muy pronto para ser una

eminente figura que engorda el saco de los que - desgraciadamente- nuestro país ha sido incapaz de retener.

Hablemos, pues, de Ciencia. En primer lugar, refresquemos la memoria: ¿Sabían Vdes. que a primeros de año el Parlamento Español declaró 2007 como Año de la Ciencia? Y ya en sus albores ¿han notado algo especial durante los pasados meses? ¿Se han visto abrumados de actividades relacionadas con la Ciencia y la Tecnología? Mucho me temo que no. Les diré que el Gobierno de España -como se dice ahora-, en un acto de generosidad sin límite, y a través de la FECYT, decidió destinar 7 millones de euros para acciones de divulgación científica, cuya convocatoria pública fue resuelta hace sólo un par de semanas, habiendo recibido peticiones por valor de 42 millones de euros.

Esta Academia sí ha dado la talla, pues sin la bendición de la FECYT, pero gracias a la Fundación Séneca, acaba de editar **Las 200 columnas de la Academia** y mañana hará la 3ª entrega del *concurso público Año de la Ciencia*. Por supuesto, cada sábado seguimos acudiendo puntualmente a la cita con nuestros lectores de La Columna de la Academia en La Verdad.

Pero ¿saben por qué nuestros avispados parlamentarios decidieron declarar 2007 como Año de la Ciencia? Para responder no necesitaron ningún comodín del público, les bastó percatarse de la lamentable situación de las ciencias en la enseñanza secundaria y la preocupante sequía de vocaciones científicas en los jóvenes. Pero es que, año tras año, el sistema educativo español, más bien de partido que de estado, ha tocado fondo, se encuentra en estado terminal. Muchas son las pruebas de tal afirmación, pero un ejemplo llega a ser demoledor. Un estudiante puede llegar a la universidad para estudiar Física sin haber cursado ni una sola materia de esa disciplina.

Pero hoy es un día de fiesta y prefiero dejar una impronta de optimismo en sus espíritus. Hablar de Ciencia y Tecnología es también sinónimo de investigación y hoy, como nunca, de investigación de excelencia. Qué mejor ocasión que esta para recordarles que, desde hace escasamente un mes y medio, la excelencia investigadora ha sido formalmente reconocida en esta región a través de los primeros veinte grupos de investigación que han recibido este galardón y a quienes aprovecho para felicitar una vez más. Este reconocimiento era necesario, pero más lo es, si cabe, que su entorno social lo aprecie y valore.

En esta misma dirección es oportuno comentar el reciente *Análisis de la actividad científica de la CARM 1999-2005*, que bajo los auspicios de la Fundación Séneca se presentó en público el pasado 24 de octubre. Tal estudio, utilizando bases de datos internacionales, merece ser calificado, primero, como de objetivo e imparcial, pues no en vano ha sido realizado por expertos en el tema de la Universidad de Granada; y, segundo, como de moderadamente satisfactorio con respecto a la evolución y estado actual de la investigación producida en esta región, ya que -en promedio- estamos creciendo ligeramente por encima de la media nacional, habiendo crecido del 2,1 al 2,5% de la producción española con repercusión internacional. Todo ello nos sitúa en el undécimo lugar entre las comunidades autónomas, por encima de Navarra, Cantabria, Castilla-La Mancha, Extremadura y Baleares, pero por debajo de Asturias y Canarias.

Es muy destacable, sin embargo, que en cuanto al *esfuerzo investigador*, es decir, la producción en función de los medios y recursos disponibles, nuestros investigadores quedan en los primeros puestos de la lista nacional.

No obstante, en el referido informe descubrí un detalle que me invitó a la carcajada: se han

censado nada menos que 4.979 investigadores en esta región, número tan increíble como peligroso a ojos externos por lo siguiente. Las estadísticas más recientes sobre Ciencia e Investigación, tanto de la Comisión Europea como de OCDE, del pasado mes de octubre, nos informan del número de investigadores por cada 1.000 trabajadores en activo. Así, en España hay 5,7 investigadores por cada 1.000 trabajadores en activo; 6,2 en la Europa de los 15 y 5,8 en la Europa de los 27. Habida cuenta que en la Región de Murcia hay 650.000 trabajadores en activo (datos del INE de diciembre de 2006), una sencilla división nos informa de que esta región disfrutaría de 7,6 investigadores por cada 1000 trabajadores en activo, lo que nos situaría al nivel de Bélgica y Canadá, y muy por encima de Alemania, con sólo 7.

Pero presten atención a los siguientes datos: el 45% de aquellos 4.979 "investigadores" jamás ha publicado un solo artículo; el 18% sólo 1; y el 27% entre 2 y 9 artículos. Con más de 10 artículos sólo está el 9,5%, es decir, 473 investigadores. Preocupante ¿verdad? Pero decir *más de 10 artículos* es una cifra demasiado imprecisa para señalar a esos investigadores que aquí queremos destacar. Afortunadamente, 400 de ellos son considerados de "alto rendimiento", ya que sobrepasan los 50 artículos/investigador con alto

nivel de impacto. Ellos, los auténticos investigadores, representan el 8% del número inicial. Sobra decir que todos los académicos pertenecen a ese selecto grupo.

Tener a un Príncipe de Asturias entre nosotros es un orgullo, que se acrecienta con su reciente Premio Nacional de Investigación. Pero más lo es, Ignacio, expresarte la más calurosa acogida de todos los académicos en la Academia de Ciencias de la Región de Murcia. Y ya en su seno, nuestras felicidades sinceras, porque el prestigio de tu corta, pero ya excelente, carrera profesional, hizo fácil tu designación.

Deseo terminar agradeciendo a Cajamurcia la cesión de estas magníficas instalaciones y a su personal la amable y eficaz atención.

Gracias por su atención.